

Qué ver cuando solo tienes 30 minutos

Si los capítulos de una hora son un agobio para ti, no desesperes. Te proponemos series de episodios cortos que merecen la pena

•••ALEJANDRA CEBALLOS / A.A

Es de noche, acabas de cenar, quieres desconectar la cabeza un rato y ver una buena serie, pero, entre que eliges, se ponen todos de acuerdo frente a la pantalla y le das play al reproductor, ya se te han quitado las ganas de ver nada. Para que no te pase, te dejamos cinco series con capítulos de menos de 30 minutos y máximo tres temporadas, para que las disfrutes cuando tienes poco tiempo. Eso sí, no prometemos que el primer episodio no te enganche y termines viéndola por horas.

Desde comedias dramáticas, pasando por autoficciones, hasta historias de amor con capítulos autoconclusivos, aquí te dejamos una selección de series con episodios de treinta minutos o menos y de máximo tres temporadas. Hay para todos los gustos y en todas las plataformas.

Si estás buscando una comedia dramática con actores de Óscar, no dejes de ver *El Método Kominsky* (Netflix). La serie de tres temporadas relata la historia de Sandy Kominsky (interpretado por Michael Douglas), un actor de teatro y cine que ahora es un entrenador de actuación, y a su mejor amigo y agente, Norman Newlander (Alan Arkin). Además de las actuaciones alabadas por la crítica, la serie aborda temas como envejecer en Hollywood, la salud mental, la enfermedad y la soledad.

Si quieres menos drama y asegurarte de que el final del capítulo no te dejará en vilo, puedes darle una oportunidad a *Modern Love* (Amazon). Se trata de una serie de capítulos autoconclusivos e historias independientes inspirados en la columna homónima del *The New York*



Times en la que se aborda el amor desde una perspectiva no romántica y en todos sus matices: padres a hijos, infidelidad, amistad, envejecimiento...

Si quieres un poco más de emoción, puedes probar con *Run* (HBO). Tiene solo una temporada de siete episodios. Se trata de una comedia dramática y de suspense en la que Ruby (interpretada por Merritt Wever) y Billy (Domhnall Gleeson) vuelven a verse después de 17 años y se embarcan en un viaje en tren por Estados Unidos, dejando atrás sus vidas actuales. A medida que avanza el trayecto, los protagonistas van descubriendo más de sus vidas y por qué se han reencontrado.

Si la cosa va de ponerse un poco crítico y reflexionar, *Selftape* y *Feel Good* son muy buenas opciones. Ambas se tratan de autoficciones producidas y dramatizadas por las actrices que las protagonizan. La primera, española (Filmin), está

recién salida del horno, se estrenó el 4 de abril. Va de una historia ficticia de las hermanas Joana y Mireia Vilapuig, quienes triunfaron en la infancia con *Pulseras rojas*, la serie catalana. En su única temporada, ahonda en la precariedad a la que se ve volcada la generación Z, especialmente cuando deciden forjar su propio camino. Narrada desde lo doméstico y familiar, cuestiona cómo el éxito temprano puede

terminar siendo una carga a lo largo de la vida. Habla también del machismo de la industria audiovisual, las dificultades en la misma, la fragilidad en la juventud y el vínculo entre las hermanas. Una mirada divergente y actual que rompe moldes, para un público más exigente.

Feel Good (Netflix), por su parte, se trata de una autoficción de Mae Martin, la comediante canadiense. La historia se centra en su vida y la de su novia George (Charlotte Ritchie), y aborda temas como la adicción, la identidad sexual y la salud mental. Una mirada real y cercana a las relaciones homosexuales entre mujeres, más allá del estereotipo promiscuo y tóxico.

La próxima vez que te enfrentes a la pantalla y no sepas qué elegir, no te agobies. Dale la oportunidad a cualquiera de estas series, que, además de requerir poco tiempo, te encantarán.

1 «Feel good» Norman.
Mae Martin y George son las protagonistas.
2 «Run» Ruby y Billy en sus viajes en tren.
3 «El método Kominsky» Sandy y su amigo y agente Norman.
4 «Modern Love» Julie y Joshua en el segundo episodio de la serie.
5 «Selftape» Las hermanas Joana y Mireia, se interpretan a sí mismas.

Todos los hombres perversos que caben en «Mi marido»

•••ANA ABELENDIA

Esta más decir su nombre, y retenerlo, Rumena Bužarovska, que leer de un trago sus cuentos. El tedio conyugal se disipa, con observaciones que detonan la sorpresa: «Mi marido tiene una amante. He aquí cómo me enteré: antes de meter sus pantalones en la lavadora, suelo revisar los bolsillos». Un clásico. Pero hay vuelta de tuerca, un hiperrealismo absurdo en *Mi marido*, uno de los grandes fenómenos recientes de la literatura europea. Así se vende. Y al leerse gana sentido la frase, matices en ca-

da cuento. Provoca la elección del título, *Mi marido*; no sugiere lo que luego te encuentras. Hay un descaro emocional cachondo en esta autora, poligamia literaria en estos cuentos, que le hacen un Lucien Freud al matrimonio. Interesantes ejemplos de hombre los que aquí campan, que desnuda con humor cruel y punzante Rumena. Estas relaciones son de miedo... No hay peor fantasma que un marido poeta o que un ginecólogo con ínfulas de artista que va con la vanidad a pincel suelto. Poco cuento hay de terror gótico que supere la desventura de un esposo adúltero, como el de uno de los relatos. O la de tener por marido a un respetable emba-



«MI MARIDO»

RUMENA BUŽAROVSKA

••• EDITORIAL IMPEDIMENTA
PÁGINAS 200
PRECIO 21,50

jador que para pegar un cambio mueve los cuadros de pared o le echa a su vodka habitual unos cubitos de hielo. Todos los hombres perversos, y alguna esposa infiel, insufrible, deprimida, alterada o perversa (y amigas, madres, pobres hijos que no son lo que esperamos, nidos vacíos...) caben en *Mi marido*.

Once maridos, uno por cuento, cuenta con humor negro esta novedad de Im-

pedimenta en la que las leyes de la literatura desbrozan la tierra acostumbrada de las relaciones de pareja y se imponen a las de la genética, la sociedad y sus códigos hipócritas (necesarios), a la fuerza histórica de su banalidad y su tontería.

La adicez de estos cuentos se disfruta, por más que perforen ese relax lector de una tarde de domingo. Rumena Bužarovska toma partido desde una ficción ácida y adúltera que enfoca las dependencias, las servidumbres, los terrores aceptados en las relaciones íntimas. A muchos no les hará pizca de gracia. ¡Por eso la tiene!

Mi marido no es una broma, va en serio. Pero no da bajón, nos hace sonreír de medio lado buscando la complicidad de una mirada que vea justo lo que estamos viendo nosotros...

Yo no recuerdo un flechazo mayor con Impedimenta desde *El verano en que mi madre tuvo los ojos verdes*.